

# Los años cincuenta en el registro de la arquitectura en Argentina: una década partida

The 1950's in the architectural archive in Argentina:  
a decade cut in two

Anahí Ballent<sup>1</sup>

## Resumen

El artículo analiza acciones y debates del campo arquitectónico argentino para tratar de caracterizar la década desde ese registro. En tal sentido, se basa en la imagen acuñada por actores del momento, como una década partida en dos por la política, esto es, el peronismo y su derrocamiento por el golpe militar de la Revolución Libertadora en 1955. Se adopta ese año como punto de partida para analizar discursos y propuestas renovadoras, confrontándolos con las líneas de continuidad que mantenían con las propuestas previas del peronismo, continuidades que en el momento no eran problematizadas o eran ignoradas. El trabajo afirma que esa renovación de la segunda mitad de la década fue producto tanto del nuevo clima político-cultural instaurando después del golpe militar como de las continuidades con las propuestas estatales del peronismo. Para desarrollar esa idea se eligen tres temas de la década que se consideran adecuados para evaluar continui-

## Abstract

This article analyzes actions and debates in the Argentine architectural field in order to characterize the decade on the basis of that record. In this sense, the article considers an image proposed by contemporaries, as a decade cut in two by politics, that is Peronism and the new order following its overthrow by the military coup of the Revolución Libertadora in 1955. That year is adopted as a starting point to analyze discourses and proposals aimed at renovation, comparing them to the lines of continuity maintained with the previous proposals of Peronism, continuities that at the time were not problematized, or simply ignored. The paper argues that this renewal of the second part of the decade was a product of both the new political-cultural climate established after the military coup and the continuities with the state proposals of Peronism. In order to develop this idea, three themes of the decade are chosen to evaluate continuities and ruptures: the models of profes-

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. [anahi.ballent@gmail.com](mailto:anahi.ballent@gmail.com)

dades y rupturas: las formas de ejercicio profesional, los campos de la vivienda masiva y la planificación y los debates referidos a estética, política y cultura en arquitectura.

**Palabras clave:** arquitectura moderna argentina, peronismo y arquitectura, cultura, cincuenta

sional practice, the fields of mass housing and planning, and the debates related to aesthetics, politics and culture in architecture.

**Keywords:** Argentine Modern Architecture, Peronism and Architecture, Culture, 1950s

## Introducción: 1955, el año del Nunca Más

Estas reflexiones se proponen abordar los desarrollos de la arquitectura argentina de los años cincuenta entendiéndolos como registros capaces de informar sobre temas y problemas de la cultura del período. Nos preguntamos qué imagen de la década nos devuelve el examen del campo que nos ocupa. Una representación que circulaba intensamente en el debate arquitectónico de la segunda mitad del período contiene una respuesta: la década que transcurría era percibida como partida en dos por el año 1955. El momento de partición era definido por un hecho político local: el derrocamiento del gobierno peronista (1946-1955) por el golpe militar del 16 de setiembre autodenominado Revolución Libertadora, que implicó el acceso al poder de sectores políticos antiperonistas en un nuevo gobierno provisional (1955-1958). Las fuerzas en el poder iniciaron entonces intensas campañas de deslegitimación del peronismo, difundiendo críticas que desestimaban los logros del gobierno depuesto. Siguiendo referencias de mecanismos creados a partir la caída del nazismo y del fascismo en Europa, trataron de anular el arraigo social y estatal del peronismo, a través de políticas de «desperonización» (Spinelli, 2005).

Como en otros ámbitos de la cultura, en el caso del campo arquitectónico, en los discursos públicos circulaban imágenes antiperonistas. Sin embargo, más allá de compartir un fondo de sentido extendido en el momento, las inflexiones que esas imágenes presentaban y las formas en que se usaban resultan relevantes para entender la posición y el pensamiento de sus distintos actores. A continuación presentaremos voces colectivas reconocidas dentro del campo de los arquitectos, contenidas en los editoriales que tres publicaciones dedicaron al golpe militar de 1955. Ellas informan sobre los sentidos asignados al acontecimiento, entre ellos el carácter refundador que reconocía en él un campo técnico-cultural. Nos referimos a una revista tradicional de difusión de la arquitectura moderna en el medio local (*Nuestra Arquitectura*, 1929-1986), a la publicación de la principal asociación corporativa (*Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1955-1967) y a un producto de la vanguardia arquitectónica y visual (*Nueva Visión. Revista de cultura visual. Artes, arquitectura, diseño industrial, tipografía*, 1951-1957).

*Nuestra Arquitectura* encabezaba su editorial con la contundente expresión «Nunca más», justificando la infrecuente reflexión sobre un evento político en una revista de arquitectura:

Por el propio carácter especializado de *Nuestra Arquitectura*, la política, concebida como el juego de partidos con programas de acción y de gobierno, queda fuera de su campo focal. Pero como publicación argentina, que refleja los latidos de una de las actividades nacionales, no puede permanecer insensible y callada frente a las grandes conmociones que sacuden hasta los cimientos de la nacionalidad (Hylton Scott, 1955, p. 225)

Al mismo tiempo, la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), principal organización corporativa del campo, también apoyaba el derrocamiento y su boletín n° 1 recibía al nuevo gobierno con un editorial titulado «La Revolución Libertadora»:²

El cambio del régimen argentino de gobierno, por acción brillante de la mayoría de las instituciones militares [...] y de la colaboración civil, ha sido y es un acontecimiento de tan felices y extraordinarios alcances que la Nación, conmovida, siente y muestra su liberación (Sociedad Central de Arquitectos, 1955a, p. 1)

2 La SCA es la principal asociación corporativa de incorporación voluntaria. Fundada en 1886, nucleaba a la élite de la profesión. Era una instancia de propaganda y defensa de la profesión, también un ámbito de sociabilidad, debate y legitimación. Sobre la SCA, véanse Gutiérrez (1993); Cirvini (2004); Durán (2020).

Más refinado en su argumentación, el editorial de *Nueva Visión* focalizaba sus críticas no solo en el peronismo, sino en actores tradicionales de la cultura argentina, a la vez que ponía el acento en las resonancias de las expresiones que el momento reiteraba: libertad y democracia.

La nueva etapa que la libertad inaugura entre nosotros exige superar, además de los modos exteriores de la dictadura, los resortes íntimos que le dieron nacimiento y la sostuvieron tanto tiempo y que subsisten tras la caída del régimen. No debemos olvidar que el peronismo capitalizó en su favor la inoperancia y vacuidad de las formas culturales existentes [...] No podemos, en consecuencia, contentarnos ahora con la restauración de las circunstancias imperantes antes de la dictadura ni propiciar el retorno de los hombres y las organizaciones que las cimentaban. [...] En el terreno de la enseñanza, libre de presiones políticas o confesionales [...] deben sentarse las bases para una profunda reforma institucional. [...] El diálogo ha de constituir [...] un factor de fundamental influencia en el desarrollo de la nueva cultura (*Nueva Visión*, 1955, p. 1).

Con inflexiones y expectativas diversas —críticas al pasado inmediato, legitimación del nuevo gobierno, exhortación a la construcción de una nueva cultura—, distintos actores de dicho ámbito reclamaban la instauración de una nueva era político-cultural. Podemos pensar que estos discursos se limitaban a afirmar lo esperable de la comunicación pública en el contexto de un drástico y crispado cambio político. Sin embargo, eran mucho más que eso. Por una parte, estaban condensando conflictos previos, mantenidos con el peronismo cuando se encontraba en el poder. En efecto, los discursos eran expresivos de las conflictivas relaciones que el campo de los arquitectos había mantenido con el gobierno militar de la revolución del 4 de junio de 1943 (1943-1946) y el gobierno del peronismo (1946-1955). Tales conflictos fueron producto de la articulación de elecciones políticas de dichos actores públicos con las reacciones suscitadas por las políticas del peronismo en aspectos específicos de las competencias de los arquitectos.<sup>3</sup>

Cabe destacar, en tal sentido, la estrecha interdependencia que la arquitectura, sus ideas y sus productos guardan con el aparato estatal y con políticas públicas referidas a obra pública, legislación urbana, construcción, planes de vivienda u ordenamiento urbano y territorial. Frente a otras áreas de la cultura, entonces, la arquitectura magnifica las repercusiones de los cambios estatales y políticos e reverbera de forma inevitable a su compás. Más aún en el caso del gobierno peronista, que promovió un estado particularmente activo en materia de obras públicas y de nuevas políticas habitacionales y urbanísticas. Esas acciones transformaron la agenda estatal y ampliaron el aparato burocrático de manera perdurable. En su elaboración no siempre fueron consultadas las posiciones institucionales de los arquitectos, que, siguiendo una larga tradición defensora del ejercicio profesional liberal de la disciplina, preferían vincularse a los encargos estatales como profesionales independientes y no como empleados públicos.

En esta presentación del tema nos interesa también relacionar los discursos de 1955 con ciertos procesos posteriores al golpe, para reforzar la afirmación de que ellos no se limitaban a expresiones de circunstancia o a meras intervenciones de conveniencia. En efecto, propuestas posteriores de los actores del campo muestran un estallido de cambios concatenados y de nuevas iniciativas articuladas entre sí, que abarcaban, entre otros aspectos, los vínculos entre la profesión y el estado, la reforma de la universidad y la renovación y crecimiento del mundo editorial local. Esa enorme energía colectiva que se liberaba al iniciar lo que se consideraba una nueva etapa, indica que las expresiones que citamos condensaban posiciones y expectativas de un amplio número de profesionales, que consideraban reprimidas durante el período de gobierno peronista.

3 Sobre las relaciones de los arquitectos con el peronismo, véanse Ballent (1994); Healey (2012). Para un marco más amplio de la relación entre el peronismo y los intelectuales, Fiorucci (2011).

Registremos un ejemplo sintomático. A partir de 1955 accedió al primer plano de las acciones y el debate disciplinario un nuevo grupo de profesionales que siguiendo la terminología de la historia del arte podemos denominar representantes del alto modernismo o modernismo de posguerra. Nos referimos a un nutrido grupo que se destacó en los universos de la planificación, la arquitectura, el diseño, del mundo editorial y el ámbito universitario; sus miembros fueron también activos socios y dirigentes de la SCA.<sup>4</sup> En su mayor parte se graduaron en los centros de enseñanza de la arquitectura durante el peronismo, sobre todo en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la primera mitad de los años cincuenta. Para ellos, 1955 significó la oportunidad de ocupar lugares centrales en la vida institucional, en el debate y en la enseñanza de la arquitectura. Como ha planteado Jorge F. Liernur, tal colectivo «tal vez por primera vez en la historia de la Argentina, lograba constituirse verdaderamente como generación, (habiendo) conseguido incluso construir el mito de una imagen triunfante —la del profesional solo frente al mundo—» (Liernur, 1982, pp. 12 y 13)

Siguiendo la afirmación de Jorge Francisco Liernur, nuestra reflexión argumenta que la consolidación de ese colectivo renovador de la disciplina relativamente homogéneo en términos culturales, que elaboró propuestas diferenciadas por campos, pero en muchos sentidos convergentes y capaces de sostener tal mito, fue producto del estallido cultural y la renovación estatal e institucional registrados a la caída del peronismo, pero también de las transformaciones sociales y estatales que tal fuerza política había introducido. Lejos del «profesional solo frente al mundo» que Liernur identifica como centro de la autoimagen de esa élite generacional, esos arquitectos fueron producto de su integración al mundo que los rodeaba y de la forma en que la interacción con él les permitió construirse y pensarse (antes, durante y después de 1955).

En términos más amplios, estas reflexiones se proponen retomar la imagen de la *década partida* con el objeto de examinar lo que informa explícitamente a la vez que indagar en aquello que la representación ignora o silencia. En otras palabras, vamos a registrar las voces de los actores que proclamaban su percepción de una suerte de quiebre epocal, pero, al mismo tiempo, las confrontaremos con datos históricos capaces de ponerlas en discusión reponiendo los hilos de continuidad que se registran por debajo de la sonora enunciación de la partición. Nuestra hipótesis consiste en que ese vínculo —como veremos, conflictivo— entre continuidad de procesos y cambio de representaciones permitirá reflexionar sobre la unidad de esa década que tantos actores imaginaron rota.

El argumento se desplegará a través del análisis de ciertos tópicos centrales del debate del momento, tomando tres temas particularmente relevantes. Nos referimos a las formas de ejercicio profesional y las autoimágenes de los arquitectos; la vivienda masiva y la planificación como programas estatales político-técnicos y, por último, las relaciones entre estética, cultura y política en el campo de la arquitectura.

## Grandes esperanzas: profesión y autoimágenes disciplinarias

4 Nos referimos a un conjunto amplio de figuras, entre las cuales enumeramos como ejemplos a Horacio Baliero (1927-2004, graduado en 1953); Juan Manuel Borthagaray (1928-2016, graduado en la FAU en 1951); Francisco Bullrich (1929-2011; graduado en 1952); Gerardo Clusellas (Santa Fe, 1929- 1973, Santa Fe, 1952); Carmen Córdova (1929-2011); Francisco García Vazquez (1921-1990, 1948); Jorge Goldemberg (1928-2001, 1962); Jorge Enrique Hardoy (1926-1993, 1951); Luis Miguel Morea (1921-2003, 1945); Carlos Méndez Mosquera (1929-2009, 1953); Eduardo J. Sarrailh (s/d- 1990); Odilia Suárez (1923-2006, 1950); Clorindo Testa (1923-2013, 1948); Marcos Winograd (1928-1983, 1953).

El 8 de noviembre de 1955, Día del Urbanismo, la SCA retomaba las tradicionales cenas anuales de camaradería interrumpidas en 1943. Lo que parece un detalle banal era un símbolo político encarnado en una práctica societaria: la política, desde la revolución de 1943, había atravesado el cuerpo societal creando un clima poco hospitalario para la camaradería, en un organismo que en su historia previa no contaba con experiencias de enfrentamientos sostenidos originados en cuestiones políticas.

Sin embargo, más allá de la contundencia de las afirmaciones de 1955, los hechos históricos muestran matices en el tiempo.<sup>5</sup> Los conflictos habían empezado en 1943, cuando el gobierno militar generaba reacciones encontradas entre los integrantes de la SCA al separar profesionales de cargos públicos y cátedras universitarias. A partir de la elección presidencial que consagró a Juan D. Perón como presidente, la situación fue más matizada. En efecto, entre 1946 y 1950, el Estado conducido por la nueva fuerza política, activo en promoción de obras y políticas públicas, no dejó de atraer a figuras de la disciplina que veían allí un inmenso campo de acción. Hubo arquitectos que adhirieron al peronismo en términos políticos y otros que, sin hacerlo, trataron de eludir identificaciones públicas para obtener o mantener espacios, cargos o encargos estatales. Entre quienes sentían afinidades ideológicas, un grupo identificado como *arquitectos católicos* se vinculaba a sectores del nacionalismo que animaban la nueva fuerza política, mientras que algunos arquitectos modernistas se fascinaban frente un líder y un gobierno *fuertes*, capaces de llevar adelante propuestas radicales con celeridad y energía. La falta de unidad ideológica del peronismo admitía identificaciones de distinto signo con la política dominante, que podían ser más o menos intensas según los casos. Sin embargo, en los años cincuenta, a medida que la conducción política nacional se volvía más centralizada, personalista y poco tolerante frente a las disidencias, menos arquitectos mantuvieron el optimismo frente al nuevo Estado. La forzada incorporación de la SCA a la Confederación Nacional de Profesionales (CNP), solo tolerada para evitar que una nueva formación oficialista tomara su lugar como representante de los arquitectos, fue un símbolo del estado de la relación en la segunda mitad del período peronista.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista de quienes se habían opuesto al peronismo, todos esos conflictos desaparecían en la nueva etapa abierta en 1955. En la SCA, una amnistía para socios alejados de la asociación en el período previo tenía como fin cerrar una experiencia de enfrentamientos (Sociedad Central de Arquitectos, 1956). Al mismo tiempo, la asociación recibía y asignaba un rol relevante a las nuevas generaciones de profesionales formados en las facultades o escuelas de arquitectura durante el período peronista, que, como indicábamos en la introducción, tendrían especial importancia en las acciones colectivas de la nueva etapa. Retomaba también la relación entre la asociación y las facultades de arquitectura, sobre todo la perteneciente a la UBA y su centro de estudiantes, reconstruyendo vínculos tradicionales debilitados o rotos durante el peronismo.

Al mismo tiempo, bajo la dinámica dirección de Federico Ugarte (1955-1959), la asociación se movía rápidamente para petitionar ante el nuevo gobierno la ubicación de arquitectos dentro del Estado.<sup>7</sup> La demanda se refería sobre todo a cargos directivos, de decisión o planificación en temas

5 Sobre este tema véanse Ballent (1994) y Healey (2012).

6 La CNP fue una organización oficialista que intentó nuclear a los gremios o asociaciones de profesionales independientes, un sector poco permeable a las ideas del peronismo. Véase Adamovsky (2006).

7 Federico Ugarte (París, 1910-1997, graduado en la Escuela de Arquitectura, UBA en 1935) fue una figura clave para las acciones corporativas del período al frente de la SCA entre 1955 y 1959. De perfil profesionalista, desarrolló una sólida obra en el estudio Onetto, Ugarte y Ballvé. También integró planteles estatales y fue docente universitario durante el peronismo. De mayor edad que los jóvenes renovadores de fines de la década del cincuenta, era una figura respetada, que, por su actuación desde mediados de la década del treinta, puede considerarse como uno de las tantas figuras puente generacionales que los jóvenes reconocían. Véanse su perfil profesional y su testimonio del momento en Martín (1993).

de su incumbencia disciplinaria (bancos y organismos estatales, ministerios, municipalidades, entre otros). La apelación tuvo un éxito notable, evidencia de que el interés era mutuo: el gobierno de la Revolución Libertadora buscaba apoyarse y legitimarse en asociaciones de la sociedad civil para proyectar una imagen de fuerza refundadora. Los arquitectos, entonces, interpelaban a un Estado extraordinariamente predisposto para la negociación con los técnicos; el Centro Argentino de Ingenieros obtendría éxitos similares.

Un capítulo particular lo constituyen los cambios dentro de las facultades de arquitectura, renovando los planes de estudios y los elencos de profesores a través de la apertura de concursos docentes. Ante todo, recordemos que el ámbito universitario estuvo condicionado por aspectos institucionales específicos que superan el campo arquitectónico. En efecto, como es sabido, en 1955 se inició la llamada *época de oro* de las universidades argentinas —autónomas y de orientación científicista— que finalizó en 1966 con la intervención de la dictadura de Juan Carlos Onganía. En el caso específico que nos ocupa, el ejemplo que mejor simboliza esta refundación posperonista lo constituye la creación de la Escuela de Arquitectura de Rosario en 1956, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral y organizada bajo la dirección de Jorge Ferrary Hardoy. Allí, un grupo de arquitectos porteños, formados durante el peronismo, instaló una nueva estructura y renovadores métodos de enseñanza inspirados en la Bauhaus.<sup>8</sup> Entre las novedades introducidas se contaba la organización de talleres verticales (que vinculaban en trabajos conjuntos a estudiantes y profesores de todos los niveles de la carrera), y la incorporación de nuevas materias, como Urbanismo y Planificación (algunos de cuyos contenidos solían dictarse anteriormente, aunque con carácter no obligatorio), Visión (que implicaba una renovada manera de entender la forma en arquitectura) y Sociología Urbana (que anunciaba un vínculo con las ciencias sociales que se iría incrementando en la década siguiente).

La acción en los establecimientos de enseñanza durante el peronismo era despreciada por la élite disciplinaria que se había formado en ellos, considerándolos cuerpos desactualizados en métodos e ideas y sometidos a la política. No faltaron evidencias en apoyo de tal imagen —ausencia de autonomía, proscripciones por razones políticas, programas poco actualizados, etc.—, pero al mismo tiempo se registran otros datos que podrían matizarla. Podemos notar, por ejemplo, que ese colectivo renovador que intensificaba su actuación pública a partir de 1955, no valoraba adecuadamente que se había formado en ese ámbito, en muchos casos en cátedras libres como la de Adolfo Casares, decano electo en 1957, pero también con otros profesores modernistas.<sup>9</sup> Fue el peronismo quien en 1948 creó la FAU de la UBA sobre la base de la anterior Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. El primer decano, Francisco N. Montagna (1949-1952), además de pensar un cambio curricular que no llegó a desarrollarse, generó numerosas iniciativas modernizadoras, como la edición de la revista *Canon* (1951-1953) o la invitación de prestigiosos invitados de renombre internacional, como Marcel Breuer, Bruno Zevi o Pier Luigi Nervi (Adagio, 2017). Fuera de la UBA, cabe destacar el desarrollo de experiencias renovadoras en el mismo sentido, como el Instituto de

8 Jorge Ferrari Hardoy (1914-1976, graduado en la Escuela de la UBA en 1937). Junto con Antonio Bonet y Juan Kurchan fue uno de los creadores del grupo Austral, colectivo de vanguardia modernista (1937-1941), cuya obra ha sido considerada un hito en la producción modernista. Fue director del Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA) entre 1948 y 1950. En 1955 fue nombrado organizador de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la UNL (Lienur, 2004a). Dentro de nuestra argumentación, Ferrari también puede considerarse una figura-puente entre generaciones.

9 Alfredo Casares (1918-2015, graduado en la Escuela de Arquitectura de la UBA en 1940), ingresó al cuerpo docente de la Escuela en 1943 como ayudante y fue ascendiendo en categorías docentes hasta ser nombrado profesor titular en 1956. Fue electo decano de la FAU en 1957. Es otra de las figuras puente entre dos momentos de la institución. Véase su cv en Casares, s. f..

Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, creado en 1946, o los cambios en los planes de estudio de la Facultad de Arquitectura de Córdoba.<sup>10</sup> Encontramos, entonces, numerosos rasgos modernizadores y propuestas de actualización de contenidos, aunque una mirada de conjunto podía no dar esa impresión. Como totalidad, el campo de la enseñanza universitaria resultaba una especie de híbrido entre permanencia y cambios de distinto sentido; aun así estaba lejos de encontrarse dominada por el modelo *Beaux-Arts* decimonónico, cuya supuesta permanencia durante el peronismo muchas veces se invoca. En síntesis, es necesario introducir matices en cuanto a los efectos de las políticas del peronismo en los mecanismos y contenidos de la enseñanza en las facultades de arquitectura.

Retomemos la cuestión más amplia de la relación entre arquitectos y Estado. Tradicionalmente, desde su fundación a fines del siglo XIX, la SCA defendía el ejercicio liberal de la profesión, proyectando la figura del arquitecto como un profesional independiente que seleccionaba los encargos que recibía su estudio u oficina. A lo largo del siglo XX, en consonancia con la ampliación del aparato estatal, esa situación fue cambiando, ya que muchos profesionales se dedicaron a la función pública, integraron planteles estatales o combinaron tales funciones con el ejercicio liberal de la profesión. El peronismo aceleró este proceso, dado que amplió la estructura estatal incrementando de manera notable las reparticiones estatales dedicadas a la obra pública, a las políticas de vivienda masiva y a la planificación. Por otra parte, desde los veinte, un creciente número de profesionales elegían dedicarse a esos temas que el modernismo arquitectónico ponía en primer plano como motores para la transformación disciplinaria, por lo que debió apelar, entonces, al vínculo con el Estado.

El impulso peronista a la obra pública puede ser considerado, entonces, una coincidencia entre técnica y política. En efecto, benefició al campo de acción de los arquitectos y legitimó sus aspiraciones, aunque al mismo tiempo introdujo tensiones en las imágenes que los arquitectos forjaban de sí mismos. Tales tensiones motivaron debates colectivos, como los que impulsaron el inicio de las Jornadas de Arquitectos en 1953 (Sociedad Central de Arquitectos, 1954a). No resulta azaroso que este encuentro de colegas de todo el país se iniciara en un contexto como el creado por el peronismo, de ampliación estatal e incremento de la construcción privada mediante el estímulo público. Allí apareció, entre muchas otras preocupaciones compartidas, el malestar frente a lo que la elite disciplinaria denominaba un proletariado de la profesión: arquitectos que se desempeñaban como empleados en oficinas estatales recibiendo remuneraciones salariales que no se correspondían con el status social que las autoimágenes asignaban a los profesionales independientes.

La inserción en el Estado era un problema, pero también lo era otra cuestión de larga data: la escasa relevancia cuantitativa de los arquitectos en las obras privadas. El evento recogía estadísticas más que preocupantes, de difícil modificación y verdaderos golpes a la autoestima profesional: según el análisis de una muestra de permisos de construcción de un municipio del Gran Buenos Aires, solo el 0,6 % estaba presentado por un arquitecto, mientras que el 99,4 % llevaba la firma de técnicos constructores (88 %), maestros mayores de obras (8,6 %) o ingenieros civiles (2,7 %) (Sociedad Central de Arquitectos, 1954b, p. 23). Las cifras eran consideradas una demostración de la «falta de valorización y exacta ubicación de la función social del arquitecto y de reglamentación que le permita ejercer con exclusividad su profesión» (Sociedad Central de Arquitectos, 1954a, 22). La relación de los arquitectos con la sociedad, entonces, no era alentadora y frente a ella solo cabía intentar modificar el panorama profesional apelando al Estado, en sus roles de promotor, empleador y legislador.

En la etapa abierta por 1955, la SCA promovió enérgicas gestiones ante el nuevo gobierno con su tradicional propuesta de articulación entre la recepción de encargos públicos y el ejercicio liberal de

10 Sobre enseñanza véanse Schmidt, Silvestri y Rojas (2004); Adagio (2017); Molina y Vedia, Méndez Mosquera y Batlle (2018).

la profesión. El mandato de esas nuevas gestiones referidas al Estado como promotor, pero también como empleador, se resumía en los siguientes puntos:

- 1.º) Adjudicación de la totalidad de los proyectos y dirección de las obras públicas por concurso público.
- 2.º) Reducción de las oficinas técnicas oficiales a un plantel básico que tendrá funciones de planificación, programación y contralor (Sociedad Central de Arquitectos, 1955b, p. 4).

Si bien ninguna de estas dos demandas obtuvo respuestas favorables en su totalidad, fue notable la ampliación registrada por el sistema de concursos y la cantidad de obras de envergadura que fueron asignadas a través de la competencia por encargos. Pese a que gran parte de las obras concursadas no llegaban a construirse, el rol legitimador del sistema permitió, sobre todo en la década siguiente, que jóvenes equipos lograran rápido reconocimiento en el campo disciplinario.

Esto contrastaba con el sistema de fortalecimiento de los planteles del aparato estatal que había promovido el peronismo: frente a la imagen del arquitecto como empleado público, el sistema de concursos sostenía la imagen del profesional independiente. Sin embargo, la condición de posibilidad de la expansión del sistema se encontraba en la ampliación de la agenda estatal promovida por el peronismo.

El sistema de concursos fue mucho más que un distribuidor de encargos: fue un motor del debate dentro de la disciplina, un fuerte condicionante de las características de la producción de la época e introdujo cambios en el perfil profesional deseable de los jóvenes que integraban la élite disciplinaria o que aspiraban a hacerlo. Como planteaba un actor del momento, Carlos Méndez Mosquera, «la labor desarrollada por (los jóvenes) opera más en la difusión de ideas, en conferencias o en enseñanza universitaria y en la realización de concursos que en la erección de edificios» (Méndez Mosquera, 1961, p. 323). Este observador agudo registraba tempranamente un cambio en la imagen disciplinaria positiva que se consolidaría de allí en más, con consecuencias en el debate y en la producción arquitectónica: el experimentador o innovador de la forma relegaba al técnico de la edificación y la construcción.

Un ejemplo particularmente cargado de sentido para protagonistas técnicos y promotores políticos lo constituyó el concurso para la Biblioteca Nacional, uno de los máximos reservorios culturales del país, en el predio ocupado antes por la residencia presidencial, que había sido también el lugar de fallecimiento de Eva Perón tras su enfermedad. La residencia había sido demolida en 1956, aduciendo la inadecuación del edificio a sus funciones, pero no escapaba a ningún observador que se derribaba un símbolo político. Mientras tanto, frente al mismo predio, se detenía la construcción del colosal Monumento al Descamisado, a la vez sepulcro de Eva. En 1958, en el inicio del gobierno desarrollista presidido por Arturo Frondizi se dispuso emplazar allí la nueva Biblioteca Nacional y en 1960 se llamó a concurso para su proyecto. En esta operación, el espacio urbano dominado por lugares de memoria de la *dictadura* peronista debía ser transformado a través de la erección de un monumento a la cultura nacional. Símbolo de la superación de una etapa y de la apertura de nuevas perspectivas culturales, la competencia fue también tal vez el más resonante de los concursos de la etapa inicial de expansión del sistema. Como es sabido, los autores del renovador proyecto ganador fueron Clorindo Testa, Francisco Bullrich y Alicia Cazzaniga, en una competencia en la cual abundaron las imágenes potentes como la que ellos crearon. El edificio fue finalmente terminado muy tardíamente, en la década del noventa.

Figura 1.  
Biblioteca Nacional, proyectada en 1960. Estado actual



Fuente: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Biblioteca\\_Nacional\\_de\\_la\\_República\\_Argentina,\\_Buenos\\_Aires,\\_Argentina-21Feb2011.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Biblioteca_Nacional_de_la_República_Argentina,_Buenos_Aires,_Argentina-21Feb2011.jpg)

Distante entonces del contexto que le había dado origen, la profunda carga propagandística y simbólica, tanto política como técnica que había animado el edificio, quedó sumida en el olvido (Liernur, Ballent, Mele, Aliata, 1982). Sin embargo, en su concepción original, por numerosos motivos que hemos indagado, el edificio operaba como símbolo de la *década partida*.

## Temas «peronistas» revisitados en clave antiperonista y posperonista

Vivienda masiva y planificación fueron dos ejes que hegemonizaron el debate de los arquitectos y dos áreas fundamentales de su interacción con el Estado y las instituciones de enseñanza. No eran tópicos nuevos para la disciplina —que, como ya hemos afirmado, los discutía y abordaba desde los años veinte— ni para el Estado, porque habían sido plenamente instalados por el peronismo. El discurso de los arquitectos presentaba la incorporación de estos temas como resultados de las batallas culturales de los técnicos, casi como una imposición exitosa de una lógica disciplinaria capaz de interpretar de forma adecuada las necesidades sociales. Aunque la prédica técnica tuvo cierta eficacia, la consolidación de estos campos en la agenda estatal fue producto de los objetivos sociales y económicos del peronismo tanto como una consecuencia de la vocación planificadora que mostró en otros ámbitos de la vida nacional. Acompañando un movimiento extendido a nivel internacional de dirigismo en economía y de ampliación de políticas de bienestar masivo, el arraigo político adquirido por estos temas y el amplio consenso generado alrededor de ellos, hicieron que el nuevo gobierno de 1955 no los eliminara de la agenda estatal. Más aún, en muchos casos amplió sus alcances, que se mantuvieron más tarde en las políticas desarrollistas —usando la expresión en sentido amplio— hasta el inicio del gobierno militar de 1976.

Veamos la cuestión de la vivienda. Aunque no resulta exacto afirmar que las políticas de vivienda masiva se iniciaron con el peronismo —la historia de la intervención pública en la materia se remonta a las últimas décadas del siglo XIX—, la construcción y financiamiento de unidades por parte del Estado en acciones sistemáticas, planificadas y relevantes en términos cuantitativos, fueron promociones de tal gobierno. El Banco Hipotecario Nacional como principal entidad financiera de la vivienda masiva fue una creación del peronismo, que en 1948 modificó los estatutos de la entidad estatal creada en 1886. Aunque la «revolución libertadora» cambió el origen de sus fondos, no modificó su rol rector de las políticas de vivienda.<sup>11</sup>

Pese a esta continuidad, en 1955 el nuevo gobierno trazó un objetivo de difícil cumplimiento: utilizar un campo en el cual las políticas del peronismo habían sido exitosas como núcleo crítico de tales gestiones. Por una parte, los discursos políticos —en coincidencia con los técnicos— afirmaban que el problema de la vivienda masiva debía ser encarado «libre de influencias demagógicas y políticas», reiterada alusión al gobierno depuesto (Sociedad Central de Arquitectos, 1955c, p. 1). Por otra parte, las críticas al peronismo ponían el acento en un problema que no había atendido con la sistematicidad que había dedicado a otros destinatarios de sus políticas: el problema de los asentamientos informales denominados las villas miseria o villas de emergencia. Para modificar esa orientación, se creó en 1956 un nuevo organismo, la Comisión Nacional de la Vivienda, que se abocó a la organización del primer censo de villas y a la elaboración del Plan de Emergencia, que proponía llevar adelante un amplio plan de erradicación.<sup>12</sup> Un tema «peronista», entonces, revisitado en clave antiperonista.

Aunque tenían cierta base de sustento, las críticas a la desatención de los asentamientos por parte del peronismo eran insuficientes para desestimar los logros estatales notables registrados en el campo de la vivienda.<sup>13</sup> En las grandes ciudades argentinas, las villas eran un problema relativamente nuevo, acentuado por migraciones internas recientes. Los asentamientos informales tenían una incidencia mucho menor que la que registraban otros países de América Latina que intentaban abordar el problema de manera decidida, como Perú, Brasil o Chile. Al mismo tiempo, la centralidad que se le comenzaba a asignar y su consideración como problema común a todos los países de la región se relacionaban con la circulación internacional de nuevas referencias e instrumentos técnicos para su abordaje. Como ha planteado Adrián Gorelik (2008), el cruce entre la oposición a las políticas del peronismo y la relevancia que comenzó a tomar el tema en el plano regional latinoamericano —tema sobre el cual volveremos—, constituyeron las coordenadas que permitieron visibilizar el problema de los asentamientos informales en la Argentina posterior a 1955.

Con respecto a los desarrollos de la planificación, el peronismo había consolidado la idea de que el crecimiento y las características del territorio debían ser reguladas, en sintonía con el discurso económico y social antiliberal que guiaba sus políticas. El Segundo Plan Quinquenal, por ejemplo, dispuso la obligatoriedad de que las ciudades contaran con planes reguladores, exigencia que aunque no llegó a implementarse por completo en la práctica, da una idea de la extensión que estas cuestiones asumían en la agenda estatal del peronismo.<sup>14</sup>

11 Sobre las políticas de vivienda del peronismo, véanse Yujnovsky (1984); Gaggero y Garro (1996); Ballent (2005).

12 Sobre las acciones del momento en villas, véanse, sobre todo, Gorelik (2008); González Duarte (2015); Massidda (2021).

13 En tal sentido, las críticas simplificaban el análisis, porque las políticas habitacionales del peronismo se habían dirigido sobre todo a los trabajadores asalariados y a la clase media y media-baja, sectores muy numerosos y que requerían apoyo público para acceder a la vivienda.

14 Sobre urbanismo y planificación en Argentina véanse Rigotti (2005); Monti (2015); Gorelik (2022).

Un caso particularmente relevante para observar los conflictos, pero también los vínculos que las acciones gubernamentales posteriores a 1955 mantuvieron con las políticas del peronismo, fue el Plan Regulador de Buenos Aires. Su elaboración había sido confiada en 1948 a una nueva repartición dentro de la Municipalidad, el Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA). Dirigido por Jorge Ferrary Hardoy, su conformación incluía figuras de la vanguardia arquitectónica que habían trabajado en el tema junto a Le Corbusier en París en 1938 (Liernur y Pscheipurca, 2008). Sin embargo, los conflictos internos dentro de la fuerza gobernante —que llevaron al reemplazo de la conducción municipal en 1949—, tuvieron como consecuencia la disolución del EPBA y la paralización de los proyectos que tenía en desarrollo. En 1954, el arquitecto Jorge Sabaté, intendente entre 1952-1954, que como presidente de la SCA trataba de impulsar las iniciativas de la disciplina, rearmó el equipo dentro de la Dirección de Urbanismo, bajo la dirección de Juan Kurchan.<sup>15</sup> Aceptando una jerarquía institucional más baja y con escasa visibilidad pública, oculto en la maraña burocrática, el equipo, resignando a su primer director, siguió trabajando.

En 1955 y 1956, la SCA difundió los diagnósticos elaborados por el Plan dedicando a él sendos números de su *Revista de Arquitectura*, mostrando que el equipo buscaba volver con sus propuestas a un primer plano del debate público. Ese momento llegó en 1956 cuando la Municipalidad creó un organismo independiente, el Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires. Bajo la dirección de Francisco García Vázquez, el equipo se basaba en gran medida en los profesionales que habían trabajado antes en el EPBA. Este programa, que guardaba fuerte continuidad con emprendimientos del peronismo, sentó desarrollos de larga duración, que marcarían el debate técnico sobre Buenos Aires por décadas. Podríamos decir, entonces, que los emprendimientos iniciales del peronismo crearon un elenco estable de actores dentro del campo de la planificación.

Cabe destacar que en los años cuarenta los términos planificación o planeamiento habían comenzado a sustituir al más tradicional de urbanismo, en un desplazamiento altamente significativo. Por un lado, los primeros no se restringían a las ciudades, sino que se proponían avanzar sobre el territorio, pensando, por ejemplo, en la definición y el control de regiones. Por otro lado, la planificación abrevaba de una tradición diferente a la del urbanismo, que no solo consideraba la perspectiva de técnicos especializados en la forma espacial, sino que la articulaba con miradas de otro tipo de expertos —por ejemplo, en economía o ciencias sociales—, proponiendo la conformación de estudios y equipos multidisciplinarios. Finalmente, significaba también un cambio de procedencias de las referencias, que pasaban del urbanismo de raíces europeas al *planning* estadounidense. Estas dos tradiciones coexistían y se articulaban en los cuarenta, aunque sus diversos referentes y orígenes eran reconocibles (Rigotti, 2005).

Avanzando los años 1950, en un nuevo momento de internalización sobre cuyas características nos detendremos más adelante, las perspectivas de la planificación se impusieron definitivamente. Según sus cultores, la nueva etapa de la planificación se diferenciaría de la ensayada por el peronismo porque no tendría que someterse a la coacción de la política a la vez que adoptaría una relación más abierta, consensuada o no impositiva con la sociedad. En ideas difundidas en el contexto del fin de la

15 Jorge Sabaté (1897-1991, graduado en la Escuela de la UBA en 1921). Profesional de orientación modernista en sus obras de fines de los treinta, en adelante, combinó una obra privada de calidad con la participación en oficinas estatales. Apreciado por sus colegas y atraído por los debates públicos, fue un activo presidente de la SCA de arquitectos entre 1938 y 1941. En 1943 trabajó para el gobierno de la revolución del 4 de junio. Posteriormente se vinculó al peronismo, para quien llevó adelante numerosos proyectos y obras. Fue asesor de la Fundación Eva Perón e intendente de Buenos Aires (1952-1954), gestión que no terminó en buenas relaciones con el gobierno nacional. Como intendente, contrató a algunos de sus colegas modernistas de la SCA para hacer importantes encargos (Ballent, 2004).

Segunda Guerra Mundial y prolongadas por la Guerra Fría, avanzaba la propuesta de la denominada planificación democrática, opuesta a la ejercida por las dictaduras (nazismo, fascismo, stalinismo y creaciones de políticas locales consideradas dictatoriales como el peronismo).

En la posguerra, entonces, se abría un nuevo momento político-cultural, que en América Latina estaba liderado por las políticas de Estados Unidos, potencia que en el contexto de la Guerra Fría buscaba sostener su hegemonía en la región. La creación de nuevos organismos internacionales de distinta composición y alcances (ONU, OEA, Unesco, CEPAL, etc.), que solían contar con divisiones técnicas de vivienda y planeamiento, construyeron, como ha planteado Gorelik (2022), la dimensión latinoamericana de los problemas del hábitat. Numerosos eventos de intercambio, viajes de asesoramiento de expertos, de formación, de sociabilidad desde y hacia Estados Unidos crearon una nueva trama técnica y consolidaron un conjunto de referencias e instrumentos de acción, de las cuales participaron profesionales argentinos. Esto configuró una circunstancia en gran medida nueva para los desarrollos disciplinarios locales, así como para las formas de plantear los ya clásicos temas de la vivienda masiva y la planificación. Podemos hablar entonces de inflexiones posperonistas de temas «peronistas», en tanto, sin abandonar capacidades estatales introducidas por el peronismo, articuladas con nuevas formas de construir y abordar los problemas de sus incumbencias.

Cabe destacar que el campo de la arquitectura fue siempre un medio abierto y particularmente sensible a los debates y referencias internacionales, en principio europeos, pero en los treinta, también estadounidenses, sobre todo en la medida en que las relaciones con Europa se veían dificultadas por eventos bélicos. Los vínculos internacionales se recrearon en la posguerra. En efecto, desde Europa llegaban, entre otras, las apelaciones de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), o de la trama de publicaciones de la francesa *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Algunos de ellos resistían el clima político-cultural dominante en Occidente durante la Guerra Fría. Por ejemplo, la UIA organizó su Congreso Mundial de 1957 en Moscú; contó con la asistencia de una apreciable delegación argentina.

Sin embargo, por distintas razones, las tramas más sólidas fueron las panamericanas. Para 1955, esas instituciones multinacionales que enfatizaban los problemas considerados comunes a Latinoamérica estaban iniciando su accionar o llevaban unos pocos años de existencia. El boletín de la SCA daba cuentas de las formaciones, actividades o eventos de esta nueva trama que contaban con participación local. Por ejemplo, el Centro Interamericano de La Vivienda (CINVA, formado en 1951), la Primera Reunión Técnica de Vivienda y Planeamiento en Bogotá (1956), la Conferencia Económica Panamericana (1957); la Sociedad Interamericana de Planificación (1956) y la organización local destinada a vincularse a esta última, la Asociación Argentina de Planeamiento (1958). La incorporación argentina a estas fue motorizada por técnicos y contó con apoyo estatal y financiamiento internacional, hechos que le proporcionaron organicidad y sistematicidad, tanto como posibilidades de sostenerse en el tiempo, impensables en períodos anteriores o dentro de los vínculos con entidades europeas. No se trataba, entonces, solo de la reconocida vocación internacionalista de los técnicos, sino de una política continental que se articulaba con políticas públicas nacionales y con nuevas tramas de técnicos expertos. Esta activa trama técnico-política panamericana como contexto para pensar los problemas del hábitat, constituye una diferencia con las referencias e instrumentos aplicados durante el peronismo, en general, forjados antes de la Segunda Guerra y anclados en soluciones nacionales.

Como caso sintomático en cuanto a articulación de los temas tratados en este punto podemos examinar el proyecto de viviendas colectivas (no construido) para la Isla Maciel, diseñado en 1960

por Wladimiro Costa y un equipo de alumnos del taller que dirigía en la FAU desde 1956.<sup>16</sup> Ubicado en un partido del Gran Buenos Aires —Avellaneda—, el proyecto se desarrollaba dentro de la nueva inflexión del debate sobre los asentamientos informales inaugurado después de 1955, ya que se dirigía a habitantes de una villa organizados como cooperativa, aunque la propuesta arquitectónica era notablemente más sofisticada que las rudimentarias soluciones proporcionadas por el Plan de Emergencia de la Comisión Nacional de la Vivienda (por ejemplo, proponía viviendas colectivas y no unidades individuales). También eran complejos e innovadores los mecanismos de gestión: el programa formaba parte de una iniciativa de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA sobre una urbanización popular, que incluía trabajo de campo de distinto tipo, entre ellos un estudio sociológico dirigido por Gino Germani desde el Instituto de Sociología de la UBA. El trabajo de Germani fue ampliado luego con el patrocinio de organismos internacionales, Unesco y CEPAL, para ser presentado en Santiago de Chile en 1959 en el Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina. La operación, como conjunto, informa sobre distintos aspectos: la propuesta de un nuevo vínculo entre universidad y sociedad, el rol asignado a la arquitectura en él, la búsqueda de miradas alternativas en el campo de los problemas del hábitat y la vivienda masiva y la nueva trama de proyectistas y analistas sociales de dimensión latinoamericana (Gorelik, 2008). En síntesis, un nuevo marco de acción y renovadas formas de pensar los problemas: inflexiones en los temas que el peronismo había introducido en el Estado quince años atrás.

## Estética, cultura y política

Las relaciones entre estética, cultura y política en arquitectura constituyen otro tema relevante para examinar la imagen del corte de 1955 en relación con las continuidades capaces de complejizarla. En tal sentido, los discursos posteriores al golpe militar discutieron la presencia o el sentido de la arquitectura moderna en la producción del peronismo, a la vez que construyeron relatos sobre los desarrollos de tal arquitectura que se volvieron canónicos, manteniendo su vigencia por décadas. Fueron la base de una historiografía de la arquitectura moderna en Argentina.

Como ha afirmado Liernur, «la primera narración de la “historia de la Arquitectura Moderna en la Argentina”, pertenece a Carlos Méndez Mosquera»<sup>17</sup> (Liernur 2004c, p. 156). Se refiere al ensayo «Arquitectura y Urbanismo», publicado en 1961 en el volumen colectivo *Argentina 1930-1960* de la editorial Sur, que conmemoraba el sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Méndez Mosquera escribía en primera persona como miembro de lo que llamaba la «segunda generación de la arquitectura moderna» o «la generación joven» (Méndez Mosquera, 1961, p. 323). Historizaba el desarrollo del modernismo arquitectónico estableciendo tres etapas o décadas no limitadas por estrictos términos cronológicos, sino definidas por cambios históricos y económicos: «la década del treinta», 1930-1943; «la década del cuarenta», 1943-1955 y, finalmente, «los últimos años», 1955-1960. Las grandes divisiones de los desarrollos arquitectónicos, entonces, respondían a hechos políticos: el golpe militar del 4 de junio, «la dictadura de Perón» y la «finalización de la dictadura» (Méndez Mosquera, 1961, pp. 320 y

16 Wladimiro Acosta (Odessa, 1900-Buenos Aires, 1967). Este arquitecto inmigrante constituyó una referencia central del modernismo en los treinta, teórico y activo propagandista de la arquitectura moderna. Se integró a la docencia universitaria después de 1955. Fue otra de las figuras puente valoradas por los protagonistas de la renovación posterior a tal fecha (Liernur, 2004b).

17 Carlos Méndez Mosquera (1929-2009, graduado en la FAU, UBA en 1953). Arquitecto y diseñador de fundamental importancia en la historia del diseño gráfico en Argentina. En 1954, fundó, junto a otras figuras, la relevante editorial Infinito y Cícero Publicidad, empresa que mantuvo toda su vida. En 1963 creó *Summa*, la revista de arquitectura argentina más importante hasta los noventa (Crispiani y Silvestri, 2004).

323). Registramos aquí, en la voz de uno de sus protagonistas destacados, la imagen de los cincuenta presentada como década partida.

Los desarrollos de la arquitectura moderna, afirmaba esta lectura, se habían iniciado en los treinta, momento protagonizado por la «primera generación de arquitectos modernos». Sobre tal afirmación existía un amplio consenso y no proporcionaba novedades. La década siguiente era presentada por el autor de manera más compleja:

... las condiciones cambian radicalmente; influye la guerra de 1939 y las circunstancias óptimas del período anterior van desapareciendo hasta llegar a 1943, momento en el cual se suma a las dificultades económicas y trabas de toda índole para la construcción, la revolución y el comienzo de la dictadura que demoraría notablemente la evolución de nuestra arquitectura. Por otras razones, sin embargo, en esa década (a pesar del peronismo) se afianza la arquitectura moderna argentina y el urbanismo comienza a cobrar importancia (Méndez Mosquera 1961, p. 321).

Según esta narración, destacamos, el peronismo había demorado lo que consideraba la evolución de la arquitectura y el modernismo se había desarrollado en los cuarenta a pesar de las políticas de tal fuerza. De la amplia producción estatal del período, Méndez Mosquera solo incluía dos episodios: la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Tucumán y la constitución del EPBA en Buenos Aires, haciendo hincapié en las formas en que el mismo poder que inicialmente los había estimulado, terminaba jaqueándolos. Estos eran ejemplos de cómo resistía, en tal década, una segunda generación de arquitectos modernos, que pasaría a primer plano a partir de 1955. El peronismo aparecía en este caso como límite, nunca como oportunidad, cuando, en realidad, para el campo de la arquitectura había operado en ambos sentidos.<sup>18</sup>

¿Era esta realmente la primera narración sobre la arquitectura moderna local? Lo era en términos estrictos, pero, como ha notado Liernur, la primera presentación de la arquitectura moderna en la Argentina se había publicado en el n.º 1 de la revista *Canon*, editada por la FAU, en diciembre de 1950 (Liernur, 2004c; Canon, 1950). No era una narración en términos discursivos convencionales, ya que consistía en una selección ordenada de unas cuarenta obras titulada «La arquitectura moderna». Un discurso constituido por imágenes; la presentación visual estaba antecedida por un texto del arquitecto e historiador Mario J. Buschiazzo, «La evolución de nuestra arquitectura», que completaba el tema general del número, «Un panorama de arquitectura argentina».<sup>19</sup>

Buschiazzo, un experto en el período colonial al mismo tiempo que un defensor de la arquitectura moderna, se remontaba a la historia local para esbozar finalmente un futuro que no debiera hacer lugar a «falsos anacronismos», es decir, a formas arquitectónicas que implicaran un retorno al pasado, a la historia o a la tradición. El futuro, instaba el autor, se desarrollaría en el sentido señalado por esa arquitectura moderna del presente que la revista recopilaba. Cerraba su recorrido transcribiendo una declaración suscripta por tres instituciones que constituían altas referencias en la defensa del

18 Esta representación negativa del peronismo se mantuvo por décadas en la historiografía de la arquitectura local, hasta fines de la década del setenta. Recién trabajos como los de Alberto Petrina y María Isabel de Larrañaga en 1977, desde una perspectiva de defensa política del peronismo, reivindicaron los logros del «nacionalismo popular (1943-1955)» (Cavallo, Hilger, Larrañaga y Petrina, 1977). Tal perspectiva fue continuada por Pedro Sonderegger, enfatizando la modernidad de la producción del peronismo (1986). Cabe aclarar que estas miradas de reivindicación no abordaron la heterogeneidad estética de la producción del peronismo, tema que plantea otros problemas.

19 Mario J. Buschiazzo (1902-1970, graduado en la Escuela de la UBA en 1925). Arquitecto, restaurador e historiador, especializado en el período colonial. Fue docente de la Escuela desde 1933, actividad que desarrolló de manera ininterrumpida. Miembro de la Comisión Nacional de Monumentos. En 1946 fundó el Instituto de Arte Americano de la UBA (Schavelzon, 2004). Fue también un propagandista de la arquitectura moderna y mantuvo activos vínculos dentro de tramas panamericanas. Sobre este tema, véase Zimmerman (2017).

arte moderno en Estados Unidos.<sup>20</sup> El texto del historiador, entonces, concluía reivindicando el arte abstracto a través de una proclama del modernismo internacional. Es una declaración programática que no acostumbramos a asociar con la universidad del período peronista ni con las posiciones de las políticas artísticas oficiales.<sup>21</sup> En los años de decanato de Montagna en la FAU (1949-1952), el modernismo, sin atronar, era una voz decidida y potente.

La selección presentada por *Canon* incluía obras ya consagradas de los treinta, a las que sumaban otras más recientes de indudable calidad modernista.<sup>22</sup> En menor medida la selección incorporaba obras de la producción estatal de los años cuarenta. Algunas de ellas se orientaban con claridad hacia el modernismo, pero otras, como el aeropuerto de Ezeiza (en la potente volumetría simétrica del edificio de la aeroestación) o los barrios de viviendas individuales tipo chalet del Ministerio de Obras Públicas (con sus alusiones a la tradición colonial, detalles de madera y cubiertas de teja), respondían a estéticas modernizadoras no radicales y altamente convencionales. Sin embargo, el conjunto presentado era poderoso y la publicación sorprendía con un programa modernista, considerando que era la propuesta de un centro de estudios que más tarde quedaría fijado en la historia de la arquitectura local como retardatario o desactualizado.

Figura 2.

Aeropuerto Ministro Pistarini en Ezeiza, Ministerio de Obras Públicas

20 Las instituciones autoras de la declaración eran el Instituto de Arte Contemporáneo de Boston, el Museo de Arte Moderno y el Museo Whitney de Nueva York. «Creemos en el valor humanista del arte abstracto, aunque no se ajuste al humanismo académico, en cuanto a la insistencia de este en la consideración humana como elemento artístico central. El arte explora planos recién descubiertos de la conciencia, nuevos conceptos científicos y métodos técnicos nuevos, está contribuyendo al humanismo en su sentido más hondo, el de ayudar a la humanidad a aceptar las condiciones del mundo de hoy, no retrayéndose de él, sino haciéndole frente y dominándolo. Reconocemos el valor humanista del arte abstracto como expresión del pensamiento, de la emoción y de las aspiraciones fundamentales del hombre a la libertad y al orden. En tal sentido, el arte moderno está contribuyendo a la dignidad humana» (Buschiazzo, 1950, p. 24)

21 Sobre los derroteros del arte en sus relaciones con el Estado durante el peronismo, véase Giunta (1999).

22 Los arquitectos presentados eran figuras reconocidas como Alberto Prebisch, Antonio Vilar, Amancio Williams, Jorge Ferrary Hardoy y Juan Kurchan, Mario Roberto Alvarez o SEPRA, entre otros.



Procedencia: Archivo General de la Nación, Documentos gráficos.

Figura 3.  
Barrio de viviendas tipo chalet, Ministerio de Obras Públicas



Procedencia: Archivo General de la Nación, Documentos gráficos.

Esta construcción que insertaba la producción estatal del peronismo en un linaje modernista era ignorada por la aproximación de Méndez Mosquera al tema en 1961. En cambio, rescataba la obra de algunas figuras, que, pese al peronismo, habían hecho avanzar la arquitectura moderna. En la década del cuarenta, como ya hemos señalado, se había formado una

segunda generación de arquitectos modernos», una «generación joven», «cuya obra, sumada a la de la primera generación, ha hecho que la arquitectura moderna en Argentina [...] fuera ya una realidad indiscutible: en una palabra, actualmente ya no es posible hablar de arquitectura «de estilos» o «de revivals»,

sino de arquitectura moderna» (Méndez Mosquera 1961, p. 323).

Esta última afirmación es central para entender la posición del autor, extendida en el debate arquitectónico de fines de los cincuenta. Recordemos, en tal sentido, que términos como *revivals* o *estilos* hacían referencia a lenguajes arquitectónicos que mantenían fuertes relaciones con imágenes del pasado, que incorporaban rasgos historicistas o tradicionalistas; en otras palabras, aquellas estéticas que la arquitectura moderna, desde décadas atrás, consideraba sus grandes enemigos. La mención a la arquitectura «de estilos» que ya no tendría espacio a fines de la década del cincuenta, constituía una alusión a la arquitectura promovida por el peronismo —que no escapaba a un lector de la época—. Sin hacerlo explícito, la imagen, que circulaba desde los años 1930, pero que se consolidaba en el contexto del fin de la Segunda Guerra y la instauración de la Guerra Fría, articulaba de manera directa estética y política, igualando arquitectura moderna con democracia y arquitectura clasicista, historicista o monumental con dictadura.

Desde el presente consideramos que esa imagen, altamente reductiva, ignoraba la fuerte presencia de la arquitectura moderna en gobiernos totalitarios (como en el caso del fascismo italiano) o desconocía la arquitectura clasicista como protagonista de obras de gobiernos democráticos (por ejemplo, en los Estados Unidos de los treinta). Sin embargo, a fines de los años cincuenta, las estéticas de la arquitectura del peronismo eran miradas a través de esa lente política configurada por las coordenadas culturales del momento. En efecto, aunque la producción estatal peronista había sido en su mayor parte modernista, algunas obras aisladas más vinculadas a los máximos líderes políticos que al Estado, por su alta carga simbólica, habilitaban lecturas críticas que hacían hincapié en una arquitectura clasicista o tradicionalista como caracterizadora del peronismo.

Figura 4.

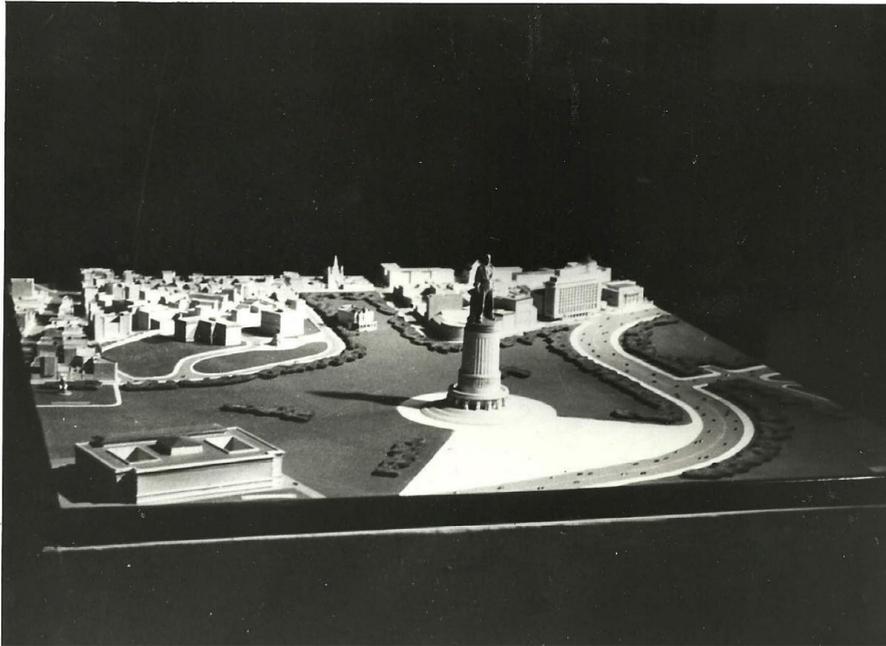
Barrio de bloques modernistas, Municipalidad de Buenos Aires



Procedencia: Archivo General de la Nación, Documentos gráficos.

Nos referimos a obras como la neoclásica sede de la Fundación Eva Perón (1950, actual Facultad de Ingeniería de la UBA) o el proyecto para el colosal Monumento al Descamisado-Sepulcro de Eva Perón (1952), elegidas por la política para representarse como un poder omnímodo e intemporal, sobre todo entre los años 1950 y 1955.

Figura 5. Monumento a Eva Perón, proyecto



Procedencia: Archivo General de la Nación, Documentos gráficos.

Por sus imágenes altamente convencionales y evocativas de la tradición, la estética rústica de otras obras, como los conjuntos de vivienda o los hogares-escuela de la Fundación Eva Perón, era vista también como una afrenta a las estéticas modernistas. La heterogeneidad estética y su amplitud se explican, como sabemos, en la coexistencia de distintos equipos técnicos y grupos políticos dentro del aparato estatal peronista, que elaboraba un conjunto de representaciones de la política o del Estado más o menos mediadas por las concepciones del campo técnico (Ballent, 2018).

La narración de Méndez Mosquera no enfrentaba de manera directa la extrema heterogeneidad de la producción del peronismo como un rasgo que la caracterizara, porque su preocupación se centraba en la presencia o ausencia de la arquitectura moderna en tal conjunto. Sin embargo, hacía afirmaciones en las cuales podemos leer un registro indirecto de la consideración de la heterogeneidad como problema. Según el autor, la desaparición de la arquitectura *de estilos* se registraba en el presente —que debemos entender como los *últimos años*, de 1955 en adelante—, obra de la acción de la segunda generación de arquitectos modernos que, en un contexto político-estatal favorable, lograba la ansiada hegemonía de la arquitectura moderna. Las polémicas que le eran contemporáneas, decía, «... solo se (limitan) al cómo debe ser la arquitectura moderna, pero ello deja tácitamente supuesto el hecho de que hoy solo pueden construirse edificios dentro de las características visuales, técnicas y formales de esa arquitectura» (Méndez Mosquera, 1961, p. 323).

El fin de la heterogeneidad estética abierto por los cambios políticos de 1955 era la condición del triunfo definitivo de la arquitectura moderna. También era la base para pensar una nueva cultura visual, que, como hemos visto en la introducción, era un proyecto de los productores culturales

renovadores del período. Como planteaba Eduardo J. Sarrailh en un editorial del boletín de la SCA titulado «Nuestra época y nuestra expresión»: <sup>23</sup>

Es necesario ya, entre nosotros, procurar el logro de una expresión artística en todos los órdenes. Consideramos a la expresión artística la consecuencia formal de hechos que conforman una cultura. El problema de la expresión está, por lo tanto, directamente vinculado a la cultura de la que emana. Nuestra época no representa la suma de culturas aisladas, sino que va desarrollando una cultura común que pertenece a toda la humanidad... (Sarrailh, 1958, p. 1).

El fin del Estado peronista permitía dejar de poner el acento en el vínculo entre estética y política, para priorizar la relación entre estética y cultura. Admitía así poner en primer plano un debate nuevo, centrado en la arquitectura y el arte moderno, el diseño de objetos en la misma dirección y la planificación de ciudades y territorio, buscando imágenes capaces de unificar una cultura visual y del habitar que resaltara su modernidad, cuestión que será tema de debate en la década siguiente.

Sintetizando, en este plano del debate llegamos a conclusiones convergentes con las que elaboramos en puntos anteriores. El peronismo no proscribió ni inhibió los desarrollos de la arquitectura moderna, por el contrario, en muchos casos los promovió. Sin embargo, la coexistencia del modernismo con otras estéticas en la producción del peronismo, impedía pensarlo como la base de una nueva cultura visual, que fue el proyecto que pudo pensarse de manera integral a partir de 1955.

## Conclusiones

Pensando en la forma en que los protagonistas locales experimentaron la década, hemos aceptado una imagen generada por quienes pasaron a primer plano en la segunda mitad del período: la de una *década partida* en dos por la política, esto es, el peronismo y su derrocamiento. Nos hemos ubicado en 1955 para atender, a través de publicaciones del campo, a los discursos y propuestas que el debate de la arquitectura consideraba renovadores, analizando asimismo las líneas de continuidad que mantenía con las propuestas del peronismo, continuidades que no eran problematizadas y en muchos casos eran ignoradas. Afirmamos que esa renovación de la segunda mitad de la época fue producto tanto de un nuevo clima político-cultural como de las continuidades con las propuestas estatales del peronismo. Para ello, elegimos tres temas de la década que consideramos adecuando para ver continuidades y rupturas: las formas de ejercicio profesional, los campos de la vivienda masiva y la planificación y los debates referidos a estética, política y cultura en arquitectura.

Creemos que el conflicto entre continuidades y rupturas alrededor de los procesos desencadenados por el peronismo y las respuestas a ellos registradas a partir del derrocamiento de tal gobierno, nos permite repensar la década partida en términos de su unidad. Si ponemos la mira en tales procesos, esta década se presenta como un período dotado de una personalidad poderosa. En efecto, a partir de los conflictos del momento se sentaron nuevas bases para el debate arquitectónico y su inserción en la cultura, se produjeron inflexiones relevantes en los perfiles ideológicos y profesionales de los protagonistas tanto como en la orientación y acciones de las instituciones del campo, transformaciones que se mantuvieron, al menos, hasta la primera mitad de los setenta.

23 Eduardo Sarrailh (s/d-1990), fue arquitecto y urbanista, figura destacada en el período de gestación y consolidación del urbanismo y la planificación en Argentina. Entre otras actuaciones, fue director ejecutivo de la Organización del Plan Regulador de Buenos Aires entre 1958 y 1965. Asociado a Odilia Suárez intervino en numerosos concursos. Fue docente de Urbanismo y director el Curso Superior de Planificación Urbana y Regional de la FAU, UBA (Liernur y Aliata, 2004)

## Referencias

- ADAGIO, N. (2017). Una vez más la FAU UBA. La renovación curricular del decano Montagna (1949-1952). En: *VII Encuentro Arquitectura Investiga*. Rosario: FAPYD, UNR. <http://hdl.handle.net/2133/6902>
- ADAMOVSKY, E. (2006). El régimen peronista y la Confederación Nacional de Profesionales: Orígenes intelectuales e itinerario de un proyecto frustrado (1953-1955). *Desarrollo Económico*, (182), 245-265.
- BALLENT, A. (1994). *Los arquitectos y el peronismo. Relaciones entre técnica y política, 1943-55*. Buenos Aires: Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo». Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0041.pdf>
- BALLENT, A. (2004). Sabaté, Jorge. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo S-Z, pp. 9-10) Buenos Aires: AGEA.
- BALLENT, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo 3010.
- BALLENT, A. (2018) Faces of Modernity in the Architecture of the Peronist State, 1943-1955. *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies*, (7), 80-108. <https://doi.org/10.1163/22116257-00701005>
- BUSCCHIAZZO, M. (1950). La evolución. *Canon*, (1), 20-24.
- CANON (1950). La arquitectura moderna. *Canon*, (1), 25-84.
- CASARES, A. (s. f.). *Curriculum Vitae*. Recuperado de [https://issuu.com/cedodal/docs/arqsi-accti-alfredo\\_casares-cv\\_we](https://issuu.com/cedodal/docs/arqsi-accti-alfredo_casares-cv_we)
- CAVALLO, J., HILGER, C., LARRAÑAGA, M. I., y PETRINA, A. (1977). Nacionalismo popular (1943, 1955). Análisis crítico del diseño arquitectónico en el período. *Summa*, (109), 69-72.
- CIRVINI, S. (2004). *Nosotros los arquitectos: campo disciplinar y profesión en Argentina*. Mendoza: Zeta.
- CRISPIANI, A., y SILVESTRI, G. (2004). Méndez Mosquera, Carlos. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo I-N, pp. 120-121). Buenos Aires: AGEA.
- DEVALLE, V. E. (2010). Nueva Visión (nv) una revista de arte en los años '50, una revista de diseño en la actualidad. *Iris* (8), 1-11.
- DURAN, C. (2020). *Arquitectura como arte público. Estado, arquitectura y cultura en la Revista de Arquitectura. Argentina 1925-1943*. Rosario: Prohistoria.
- FIORUCCI, F. (2011). *Intelectuales y peronismo 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- GAGGERO, H., y GARRO, A. (1996). *Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Biblos-Fundación Simón Rodríguez.
- GIUNTA, A. (1999). Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y desarrollismo. En: J. M. BURUCÚA (Dir. de tomo), *Nueva Historia Argentina. Arte, política y Sociedad* (Vol. 2, pp. 57-118). Buenos Aires: Sudamericana.
- GONZÁLEZ DUARTE, D. (2015). *Villas miseria: la construcción del estigma en discursos y representaciones (1956-1957)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2016/04/Villas-miseria-e-book.pdf>
- GORELIK, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del Museo de Antropología*, (1). <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v1.no.5398>
- GORELIK, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GUTIÉRREZ, R. (Dir.) (1993). *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país. 1886/1986*. Buenos Aires: SCA.
- HEALEY, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas, El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HYLTON SCOTT, W. (1955). Nunca más. *Nuestra Arquitectura*, (313), 225-226.
- LIERNUR, J. F. (1982). Presentación. En: J. F. LIERNUR, A. BALLENT, J. MELE y F. ALIATA, El concurso de la Biblioteca Nacional. *Materiales*, (1), 12-80.
- LIERNUR, J. F. (2004a). Ferrari Hardoy, Jorge. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo E-H, pp. 73-75). Buenos Aires: AGEA.

- LIERNUR, J. F. (2004b). Acosta, Wladimiro. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo A-B, pp. 16-21). Buenos Aires: AGEA.
- LIERNUR, J. F. (2004c). Arquitectura moderna. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo I-N, pp. 141-157). Buenos Aires: AGEA.
- LIERNUR, J. F., y Aliata, F. (2004). Sarrailh, Eduardo. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo S-Z, p. 39). Buenos Aires: AGEA.
- LIERNUR, J. F., BALLENT A., MELE, J., y ALIATA F. (1982). El concurso de la Biblioteca Nacional. *Materiales*, (1), 12-80.
- LIERNUR, J. F., y PSCHÉPIURCA, P. (2008) *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- MARTIN, M. (1993). Federico Ugarte. En: R. GUTIÉRREZ (Dir.), *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país. 1886/1986* (pp. 240-241). Buenos Aires: SCA.
- MASSIDA, A. (2021). Shantytowns, housing and state order: The Plan de Emergencia in the 1950's Argentina. *Planning Perspectives*, 36(2), 215-236.
- MÉNDEZ MOSQUERA, C. (1961). Arquitectura y Urbanismo. En: J. A. PAITA (Comp.), *Argentina 1930-1960* (pp. 315-328). Buenos Aires: Sur.
- MOLINA Y VEDIA, J., MÉNDEZ MOSQUERA, S., y BATLLE, S. (Comps.). (2018). *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas 1930-2000*. Buenos Aires: DAR, FADU, UBA.
- MONTI, A. I. (2015). *Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico 1950-1976*. Rosario: UNR Editora. Recuperado de [https://www.fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/tesis\\_monti.pdf](https://www.fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/tesis_monti.pdf)
- NUEVA VISIÓN (1955). Editorial sin título. *Nueva Visión*, (7), 1-2.
- RIGOTTI, A. M. (2005). *Las invenciones del Urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización* (Tesis de Doctorado Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Rosario). <http://hdl.handle.net/2133/3567>
- SARRAILH, E. J. (1958). Nuestra época y nuestra expresión. *Boletín de la SCA*, (26), 1-2.
- SCHAVELZON, D. (2004). Buschiazzo, Mario J. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo A-B, p. 217). Buenos Aires: AGEA.
- Shmidt, C., Silvestri, G., y Rojas, M. (2004). Enseñanza de la arquitectura. En: J. F. LIERNUR (Dir. gral.) y F. ALIATA (Dir. ejec.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (Tomo E-H, pp. 32-44). Buenos Aires: AGEA.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1954a). Con mucho éxito de realizaron en Córdoba las Primeras Jornadas de Arquitectos. *Revista de Arquitectura*, (374), 22.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1954b). Reactivación del ejercicio profesional. *Revista de Arquitectura*, (374), 23.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1955a). La Revolución Libertadora. *Boletín de la SCA*, (1), 1-2.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1955b). Gestiones para mejor retribución de los arquitectos que prestan servicio al Estado. *Boletín de la SCA*, (1), 4.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1955c) El Banquete anual de los arquitectos, *Boletín de la SCA*, (2), 1- 2.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS (1956). La asamblea de la SCA. Reincorporación de socios. *Boletín de la SCA*, (3) 1956, 1-2.
- SONDEREGUER, P. (1986). *Arquitectura y Modernidad en Argentina*. Buenos Aires: CESCA.
- SPINELLI, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la «revolución libertadora»*. Buenos Aires: Biblos.
- YUJNOVSKY, O. (1984) *Claves del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: CEAL.
- ZIMMERMAN, J. N. (2017). *Mario Buschiazzo y la «arquitectura americana contemporánea» (1955-1970)*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.